

INDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE SEGUNDO TOMO.

TRATADO QUINTO.—De la aficion desordenada de parientes.

- CAPÍTULO I. Cuanto le importa al religioso huir visitas de parientes y las idas á su tierra. 5
CAP. II. Que el religioso ha de evitar tambien, quanto pudiere, el ser visitado de parientes y la comunicacion por cartas. 9
CAP. III. Que aunque sea con titulo de predicar, ha de huir el religioso el trato de parientes y las idas á su tierra. 11
CAP. IV. Que particularmente se ha de guardar mucho el religioso de ocuparse en negocios de parientes. 15
CAP. V. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos. 15
CAP. VI. De otros males y daños que causa la aficion á los parientes, y cómo nos enseñó Cristo nuestro Redentor el desvío de ellos. 16
CAP. VII. Cómo se suele disfrazar esta tentacion con titulo, no solo de piedad, sino de obligacion, y del remedio para esto. 18

TRATADO SESTO.—De la tristeza y alegría.

- CAPÍTULO I. De los daños grandes que se siguen de la tristeza. 20
CAP. II. En que se ponen algunas razones por las cuales nos conviene mucho servir á Dios con alegría. 23
CAP. III. Que no han de bastar las cul-

- pas ordinarias en que caemos para quitarnos esta alegría. 26
CAP. IV. De las raices y causas de la tristeza, y sus remedios. 27
CAP. V. Que es gran remedio para desechar la tristeza acudir á la oracion. 29
CAP. VI. De una raiz muy ordinaria de la tristeza, que es no andar uno como debe en el servicio de Dios y de la alegría grande que causa la buena conciencia. 31
CAP. VII. Que alguna tristeza hay buena y santa. 34

TRATADO SÉTIMO.—Del tesoro y bienes grandes que tenemos en Cristo, y del modo que habemos de tener en meditar los Misterios de su Sagrada Pasion, y del fruto que habemos de sacar de ellos.

- CAPÍTULO I. Del tesoro y bienes grandes que tenemos en Cristo. 37
CAP. II. Cuán provechosa y agradable sea á Dios la meditacion de la Pasion de Cristo nuestro Redentor. 44
CAP. III. Del modo que habemos de tener en meditar la Pasion de Cristo nuestro Redentor, y del afecto de compasion que habemos de sacar de ella. 45
CAP. IV. Del afecto del dolor y contricion de nuestros pecados, que habemos de sacar de la meditacion de la Pasion de Cristo nuestro Señor. 48
CAP. V. Del afecto de amor de Dios. 51

CAP. VI. Del afecto de gratitud y ha-
cimiento de gracias. 52

CAP. VII. De los afectos de admira-
cion y esperanza. 55

CAP. VIII. De la imitacion de Cristo
que habemos de sacar de la medi-
tacion de sus misterios. 57

CAP. IX. En que se confirma con al-
gunos ejemplos cuán provechosa y
agradable sea á Dios la meditacion
de la Pasion de Cristo nuestro Re-
dentor. 60

TRATADO OCTAVO.—*De la Sagrada Co-
munion y Santo Sacrificio de la Misa.*

CAPÍTULO I. Del beneficio inestimable
y amor grande que el Señor nos
mostró en instituir este divino Sa-
cramento. 62

CAP. II. De las excelencias y cosas
maravillosas que la fé nos enseña
que habemos de creer en este di-
vino Sacramento. 65

CAP. III. Comiézase á tratar de la
preparacion que pide la excelencia
y dignidad de este divino Sacra-
mento. 71

CAP. IV. De la limpieza y puridad, no
solo de pecados mortales, sino tam-
bien de veniales é imperfecciones,
con que nos habemos de llegar á la
Sagrada Comunión. 72

CAP. V. De otra disposicion y prepara-
cion mas particular con que nos
habemos de llegar á este divino Sa-
cramento. 74

CAP. VI. En que se ponen otras con-
sideraciones y modos de prepararse
para la Sagrada Comunión, muy
provechosas. 77

CAP. VII. De lo que habemos de ha-
cer despues de recibido este divino
Sacramento, y cuál ha de ser el ha-
cimiento de gracias. 79

CAP. VIII.—De otra manera de accion
de gracias. 80

CAP. IX. Del fruto que habemos de
sacar de la sagrada Comunión. 81

CAP. X. Que el frecuentar la sagrada
Comunión es gran remedio contra
todas las tentaciones, y particular-
mente para conservar la castidad. 85

CAP. XI. De otro fruto principal que
habemos de sacar de la sagrada
Comunión, que es unirnos y tras-
formarnos en Cristo 85

CAP. XII. De otro fruto muy principal
que habemos de sacar de la sagrada
Comunión, que es ofrecernos y re-
signarnos enteramente en las manos
de Dios. Y de la preparacion y ha-
cimiento de gracias que conforme
á esto habemos de hacer. 87

CAP. XIII. Qué es la causa que,
obrando este divino Sacramento tan
maravillosos efectos, algunos que le
frecuentan no los sienten en sí. 91

CAP. XIV. Del santo sacrificio de la
Misa. 93

CAP. XV. De qué manera se ha de
oir la Misa. 99

CAP. XVI. Algunos ejemplos acerca
de la devocion de oír Misa y decirla
cada dia, y la reverencia con que
habemos de estar en ella. 105

PARTE TERCERA.

**Del ejercicio de las virtudes que per-
tenecen al estado religioso, y otras
cosas que ayudarán á la perfeccion.**

Al lector 111

TRATADO PRIMERO.—*Del fin é instituto
de la Compañía de Jesus, y de algunos me-
dios que nos ayudarán á conseguirle, muy
provechosos para todos.*

CAP. I. Cuál sea el fin é Instituto de
la Compañía de Jesus. 113

CAP. II. De la excelencia de esta em-
presa de ganar almas, y de su gran-
de mérito y valor. 116

CAP. III. Que esta empresa es de to-
dos los de la Compañía, y todos tie-
nen mucha parte en ella, aunque no
sean sacerdotes. 119

CAP. IV. Cuán necesario sea para este
fin fundarnos primero muy bien en
virtud. 123

CAP. V. Que por los prójimos no nos
habemos de descuidar de nosotros;
antes por eso tenemos necesidad de
andar con mas cuidado de nuestro
aprovechamiento. 127

CAP. VI. Que nos habemos de guardar
de otro extremo, que es retirarnos
del trato de los prójimos socolor de
atender á nosotros 133

CAP. VII. De algunos remedios contra
la pusilanimidad de los que por mie-
do de perderse se retiran de ayudar
á los prójimos. 137

CAP. VIII. Del primer medio para ha-
cer fruto en los prójimos, que es la
buena y santa vida. 141

CAP. IX. Del segundo medio para ayu-
dar á los prójimos, que es la oracion. 147

CAP. X. Del tercer medio para apro-
vechar á los prójimos, que es el ce-
lo de las almas. 151

CAP. XI. Cuán eficaz medio sea este
celo para ayudar y aprovechar á los
prójimos 153

CAP. XII. De tres cosas que nos ayu-
darán á tener este celo 155

CAP. XIII. Cuál es el bueno y verda-
dero celo que agrada á Dios, y cuál
no. 157

CAP. XIV. De otro medio para hacer
bien nuestros ministerios, que es
poner los ojos en lo interior de las
almas y no en lo exterior que se pa-
rece de fuera. 161

CAP. XV. De otro medio para aprove-
char á los prójimos, que es desconfiar
de nosotros y poner toda nues-
tra confianza en Dios. 164

CAP. XVI. De la eficacia grande de
este medio de confiar en Dios pa-
ra alcanzar mercedes de su mano. 169

CAP. XVII. Cuánto desagrada á Dios
la desconfianza 172

CAP. XVIII. Que no habemos de des-
mayar ni desanimarnos, aunque
veamos que se hace poco fruto en
los prójimos 173

TRATADO SEGUNDO.—*De los votos esen-
ciales de la Religión y de los bienes grandes
que hay en ella.*

CAPÍTULO I. Que la perfeccion del reli-
gioso consiste en la perfecta guarda
de los votos que hace de pobreza,
castidad y obediencia. 179

CAP. II. Por qué se hacen y confirman
estas cosas con voto. 181

CAP. III. De otros bienes y provechos
grandes que trae consigo el obli-
garse con votos 182

CAP. IV. Por qué llaman los Santos
otro segundo bautismo y martirio á
esta entrega que hace uno de sí á
la Religión por estos tres votos. 184

CAP. V. Que no se quita ni disminuye
la libertad por los votos, antes se
perfecciona. 186

CAP. VI. De los bienes grandes que
hay en la Religión, y del agradeci-
miento que debemos á Dios por ha-
bernos traído á ella. 188

CAP. VII. Prosigue lo mismo que en
el capítulo pasado. 194

CAP. VIII. De la renovacion de los
votos que usa la Compañía, y del
fin y fruto que con ella se pretende. 195

CAP. IX. Prosigue lo mismo que en
el capítulo pasado. 198

TRATADO TERCERO.—*Del voto de la po-
breza.*

CAPÍTULO I. Que el voto de la pobreza
es el fundamento de la perfeccion
evangélica. 201

CAP. II. Del premio grande con que
el Señor premia á los pobres de es-
píritu. 204

CAP. III. Que no solo en la otra vida
sino tambien en esta paga Dios á
los pobres de espíritu. 206

CAP. IV. En qué consiste la pobreza
de espíritu. 208

CAP. V. De los religiosos que, habien-
do dejado cosas mayores, se aficio-
nan en la Religión á cosas menores. 212

CAP. VI. De tres grados de pobreza. 214

CAP. VII. De algunos medios para al-
canzar la pobreza de espíritu y con-
servarnos en ella. 215

CAP. VIII. De otro medio que nos
ayudará mucho para alcanzar la po-
breza de espíritu y conservarnos en
ella. 219

CAP. IX. En que se confirma lo dicho
con algunos ejemplos. 221

CAP. X. A qué y cómo obliga al reli-
gioso el voto de la pobreza. 223

CAP. XI. En que se declara cómo es
contra el voto de la pobreza reci-

bir ó dar alguna cosa sin licencia del superior, aunque la tal cosa no fuese de la casa. 226

CAP. XII. Desciéndese á algunos casos particulares, que son contra el voto de la pobreza. 228

CAP. XIII. Respóndese á una objecion con que se declara mucho esta materia. 231

CAP. XIV. Que el voto de la pobreza obliga á pecado mortal, y qué cantidad bastará para que lo sea. 233

CAP. XV. Si puede el religioso recibir dineros para repartir en obras pias sin licencia del superior, y cuándo pecará en esto contra el voto de la pobreza. 235

CAP. XVI. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos. 238

TRATADO CUARTO.—*De la virtud de la castidad.*

CAPÍTULO I. De la escelencia de la virtud de la castidad, y de los grados por donde habemos de subir á la perfeccion de ella. 240

CAP. II. Que para conservar la castidad es necesaria la mortificacion y guarda de los sentidos, y especialmente de los ojos. 243

CAP. III. Que en esta virtud de la castidad especialmente es necesario hacer mucho caso de cosas pequeñas. 245

CAP. IV. Que especialmente en la confesion habemos de hacer caso de cualquiera cosa que sea contra la castidad. 246

CAP. V. Cuán vehemente y peligrosa es la pasion del amor, y cuánto la debemos temer. 248

CAP. VI. De algunos remedios contra las tentaciones deshonestas. 251

CAP. VII. Que la penitencia y mortificacion de la carne es muy propio y principal remedio contra esta tentacion. 253

CAP. VIII. De otros remedios contra las tentaciones deshonestas. 257

CAP. IX. Del temor de Dios. 259

CAP. X. De los bienes grandes que hay en este temor de Dios. 263

CAP. XI. En que se confirma lo dicho

con algunos ejemplos. 265

TRATADO QUINTO.—*De la virtud de la obediencia.*

CAPÍTULO I. De la escelencia de la virtud de la obediencia. 267

CAP. II. De la necesidad que tenemos de la virtud de la obediencia. 271

CAP. III. Del primer grado de obediencia. 273

CAP. IV. Del segundo grado de obediencia. 277

CAP. V. Del tercero grado de obediencia. 280

CAP. VI. De la obediencia ciega. 282

CAP. VII. De la obediencia que se ha de tener en las cosas espirituales. 286

CAP. VIII. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos. 290

CAP. IX. De dónde nace el tener juicios contra la obediencia y de qué medios nos ayudaremos contra ellos. 293

CAP. X. Decláranse tres razones que da el Apóstol San Pablo para obedecer. 298

CAP. XI. De un medio muy principal y eficaz para alcanzar la perfeccion de la virtud de la obediencia, que es obedecer al superior como á Cristo nuestro Señor. 302

CAP. XII. Que este medio, de obedecer al superior como á Cristo, es necesario para alcanzar la virtud de la obediencia. 306

CAP. XIII. De otros bienes grandes que hay en obedecer al superior como á Cristo. 308

CAP. XIV. Que toma Dios por suya la injuria y murmuracion contra el superior. 309

CAP. XV. Que la obediencia no quita el proponer, y el modo que se ha de tener en esto. 312

CAP. XVI. De la solicitud demasiada de lo que toca al cuerpo, y cuánto conviene huir en esto las singularidades. 316

CAP. XVII. Respóndese al escrúpulo de la obligacion de mirar por la salud. 319

CAP. XVIII. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos. 323

TRATADO SESTO.—*De la observancia de las Reglas.*

CAPÍTULO I. De la merced y beneficio grande que nos hizo el Señor en cercarnos con Reglas. 325

CAP. II. Que nuestra perfeccion consiste en la observancia de las Reglas. 327

CAP. III. Que nuestras Reglas no obligan á pecado; pero no habemos de tomar de ahí ocasion para dejarlas de guardar. 329

CAP. IV. Que el ser cosa pequeña la que manda la Regla, no escusa, antes acusa más al que no la guarda. 330

CAP. V. Del daño grande que se sigue de hacer poco caso de las Reglas, aunque sea en cosas pequeñas. 332

CAP. VI. De los bienes grandes que se siguen de guardar las Reglas y hacer mucho caso de ellas, aunque sea en cosas pequeñas. 334

CAP. VII. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos. 336

CAP. VIII. De algunas otras cosas que suelen ser causa de faltar en las Reglas, y del remedio para ellas. 339

CAP. IX. De otros medios que nos ayudarán para guardar las Reglas. 341

TRATADO SÉTIMO.—*De la claridad que se ha de tener con los superiores y padres espirituales dándoles entera cuenta de la conciencia.*

CAPÍTULO I. Cuán importante y necesario es andar con claridad con nuestros superiores. 345

CAP. II. Cuán gran descanso y consuelo es andar uno con claridad con su superior y padre espiritual, y los bienes y provechos grandes que hay en ello. 349

CAP. III. Que el descubrir las tentaciones al superior ó padre espiritual, es medio muy eficaz contra ellas. 352

CAP. IV. Que ninguno ha de dejar de descubrir sus tentaciones á su padre espiritual, por parecerle que ya sabe los remedios que le ha de dar. 356

CAP. V. Que ninguno ha de dejar de manifestar las cosas por parecerle pequeñas. 357

CAP. VI. Comiézase á satisfacer á las dificultades que suelen impedir esta claridad. 359

CAP. VII. Satisfácese á la dificultad principal que suele impedir esta claridad. 360

CAP. VIII. Respóndese por otra via á la dificultad pasada. 364

CAP. IX. Que debemos mucho á Dios por habernos hecho tan fácil y tan suave en la Compañía el dar cuenta de la conciencia, y de las causas de esta facilidad y suavidad. 366

CAP. X. Del modo que habemos de tener en dar cuenta de la conciencia. 369

CAP. XI. En que se responde á algunas dudas que resultan de lo dicho. 373

TRATADO OCTAVO.—*De la correccion fraterna.*

CAPÍTULO I. Que la correccion es señal de amor; y del bien grande que hay en ella. 377

CAP. II. Que la causa de no recibir bien la correccion es la soberbia. 380

CAP. III. De los inconvenientes y daños que se siguen de no recibir bien la correccion. 381

CAP. IV. Cuánto importa recibir bien la correccion y el aviso. 382

CAP. V. En que se confirma lo dicho con algunos ejemplos. 385

CAP. VI. De la regla y constitucion, que tenemos en la Compañía, de descubrir las faltas de nuestros hermanos inmediatamente al superior. 386

CAP. VII. De algunos avisos importantes en esta materia. 392